

José M. Viñas, cmf.

**LA
MISION DE
S. ANTONIO M. CLARET**

4



LA «MISION» DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

1. «MISIÓN» EXTRAORDINARIA

Conforme el siglo XIX va adquiriendo perspectiva histórica, la figura de San Antonio María Claret va encontrando también su colocación adecuada. La personalidad de Claret, hecha de contrastes, creó una «circunstancia» más contrastada todavía: calumniado y festejado en su tiempo, discutido y alabado en el proceso de beatificación entre las rémoras del «abogado del diablo» y las arengas de los abogados defensores. Estos contrastes de luz y sombra han ayudado poco a alcanzar una visión objetiva de su misión y de su real influjo en la Iglesia. Sin embargo, lo que a la hora de la verdad, con ocasión de la beatificación y de la canonización, dijeron los sumos pontífices Pío XI y Pío XII, respectivamente, y que pudo sonar a panegírico de circunstancias, ahora lo repiten los historiadores desde la frialdad y el rigor científicos.

Pío XI dijo que, entre los hombres providenciales que Dios envía a su Iglesia en circunstancias extraordinarias, «entre los grandes hombres del siglo XIX suscitó a Antonio María Claret»¹. Pío XII proclamó que Claret había servido a la Iglesia hasta el fin de su vida «como el que más-»². Ahora, los historiadores dicen que «el P. Claret centra el siglo XIX español con su vida santa y apostólica»³. «Ninguno más ilustre que San Antonio María Claret» entre los que se dedicaron a la ruda tarea de mejorar las costumbres e instruir religiosamente al pueblo⁴. El movimiento de evangelización para recatolizar a la sociedad española «está vinculado al P. Claret, apóstol de España»⁵.

El P. Claret, a primera vista llamado a ser un *missionero popular*, tuvo una misión extraordinaria en la Iglesia por sus dones extraordinarios del Espíritu y por su acción multiforme y avasalladora en el mismo Espíritu. Desde su ser misionero — consagrado y configurado con Cristo evangelizador — tuvo una visión profética del mundo y de la Iglesia, de las necesidades urgentes de su tiempo, y como misionero procuró dar una respuesta adecuada con los medios más eficaces y suscitó esta misma visión y esta misma respuesta en los demás: seglares, religiosos y sacerdotes, animados de su mismo espíritu apostólico.

¹ Pío XI, letras apostólicas *Magnus vocabitur*, 25 febrero 1934: AAS 26 (1934) 174

² Pío XII, *Liteterae decretarles*: Beato Antonio M. Claret, confesori Pontifici Sanctorum honores decernuntur: *Quos Spiritus Sanctus*, 7 mayo 1950: AAS 44 (1952) 351

³ BALDOMERO JIMENEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*: BAC, *Historia de la Iglesia en España* t.5: *La Iglesia en la España contemporánea* (1808-1975) (Madrid 1970) p. 468

⁴ FRANCISCO J. MONTALBAN, S.I., *Historia de la Iglesia Católica* t.4: BAC (Madrid 1953) p. 607

⁵ RAYMOND CARR, *España. 1808-1939* (Barcelona 1970) p. 280

II. CLARET, «MISIONERO APOSTÓLICO»

En la primera Vida de Antonio María Claret, escrita un año después de su muerte, D. Francisco de Asís Aguilar, muy conocedor del Santo como amigo y colaborador, le dio como primer título, en la portada y con caracteres destacados, el de misionero apostólico, dejando en segundo lugar, y en caracteres más pequeños, el de arzobispo de Santiago de Cuba y de Trajanópolis⁶. Este hecho es muy significativo, porque «misionero apostólico» describe la personalidad más auténtica y profunda de Antonio María Claret.

Misionero apostólico, en su sentido originario y jurídico, significa un sacerdote enviado por la Sede Apostólica a suscitar la Iglesia allí donde no está establecida; significa también un sacerdote recomendado por la Sede Apostólica al ordinario de la Iglesia establecida para que éste le dé misión canónica a fin de animarla o reevangelizarla⁷. Claret obtuvo el título de misionero apostólico *ad honorem* en 1841; pero para él no fue un título honorífico, sino una como definición de su ser, un reconocimiento de su carisma y un compromiso con la Iglesia⁸.

Para Claret, ser misionero apostólico significa ser continuador de la misión de Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre, y de la de los apóstoles, enviados por Jesucristo a todo el mundo para dar a conocer a Dios como Padre y suscitar su Reino mediante el anuncio del Evangelio. En primer lugar, enviado en **misión universal**. Por eso encontró estrechos los límites de una parroquia⁹, o los de una diócesis, por muy extensa que fuera, como la de Santiago de Cuba¹⁰, o los de una nación, al tener que ejercer el cargo de confesor de Isabel II¹¹. Misión universal en el sentido más geográfico: «la salvación de todos los habitantes del mundo»¹², y en sentido de clases: jerarquía y fieles, santos y pecadores, evangelizados y evangelizadores, pobres y ricos, sabios e ignorantes, reyes y vasallos.

En segundo lugar, **misión evangelizadora**. La Palabra es el primer medio, por así decir, de salvación. Entre los elementos del ministerio apostólico —magisterio o profecía, santificación y régimen—, Claret se sentía llamado a privilegiar, por vocación y de una manera integradora desde luego, el primero: el magisterio; pero como evangelización y profetismo: la Palabra que convierte y transforma. Por esto, cuando estuvo en su mano, renunció al régimen y a la sacramentalización de conservación. Evangelización misionera y, por lo mismo, itinerante¹³.

En tercer lugar, evangelización *testimoniante*, según el estilo de vida de Jesús y de los Doce. La itinerancia lleva consigo la pobreza, y él se sintió llamado a vivirla de un modo concreto, siguiendo muy a la letra el Evangelio: viajaba a pie y sin provisiones, y, para ser totalmente libre

⁶ FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR, *Vida del Excmo. E Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret, misionero apostólico* (Madrid 1871)

⁷ URBANIANA, *Sylloge* (1939) 13 III

⁸ CRISTOBAL FERNANDEZ, *El Beato P. Antonio Maria Claret. Historia documentada de la su vida y empresas* (Madrid 1946) t.1 p. 271-397

⁹ *Annales CMF* 35 (1939) 165

¹⁰ «Mas así yo me ato y concreto en un solo obispado, cuando mi espíritu es para todos el mundo» (carta al nuncio, 12 de agosto 1849: EC I p. 305).

¹¹ *Autob.* N. 762

¹² *Constituciones CMF* 1857 N. 2

¹³ *Autob.* n. 193. 460

para evangelizar, no quería ser gravoso, y no admitía dinero por el ministerio¹⁴. En Cuba, donde las distancias exigían locomoción, adoptó el caballo, pero «de tres onzas a lo más, y que vendía al terminar las misiones para no defraudar con su manutención a los pobres»¹⁵. Al principio vivió esta radicalidad como pionero solitario. Después, el Señor le concedió el podería vivir en comunidad, a la manera de la comunidad evangelizadora de Jesús y los discípulos¹⁶.

Este modo de entender la misión apostólica no es fruto de estudio, sino de una experiencia del Espíritu y de una lectura carismática del Evangelio, de una configuración personal con Jesucristo evangelizador. Es fruto de mucha oración en la búsqueda, y sólo lo pudo realizar también con mucha oración y docilidad al Espíritu en la respuesta.

Como misionero, se sentía poseído por el Espíritu, que lo había consagrado para evangelizar a los pobres y curar a los de corazón contrito¹⁷. Esta posesión era tan plena, que se sentía como instrumento —saeta, bocina—; de otro venía la fuerza y el impulso, o el soplo; a veces, hasta de fragor de trueno¹⁸. El espíritu era la caridad de Cristo, que le arrebatava a la intimidad con el Padre o lo empujaba por todos los caminos en busca de los pecadores descarriados¹⁹.

Sabía por el Evangelio, por connaturalidad en el Espíritu y por la vida vivida, que Cristo evangelizador es signo de contradicción, y, por esto, los trabajos, las calumnias, las persecuciones, son como la divisa del apóstol²⁰. Claret lo experimentó como calumnia, falsificación de escritos, caricaturas, cantos, teatro; como amenaza, intimidación hasta el atentado sangriento²¹.

Un libro capitular de la catedral de Tarragona nos ha dejado este cuadro sugestivo del misionero apostólico en sus primeros tiempos: «Antonio Claret, misionero apostólico, va misionando por las poblaciones donde le llaman y destinan los prelados. Es de edad de treinta y ocho años, hombre verdaderamente apostólico, de un celo y fervor muy grandes, infatigable y extraordinario. Anda siempre a pie; no admite dinero ni regalo alguno bajo ningún pretexto. Su trabajo es imponderable, pues desde las cuatro de la mañana hasta la hora de acostarse, apenas tiene tiempo de rezar y tomar el necesario alimento, ya que pasa del confesionario al púlpito y del púlpito al confesionario»²².

III. VISIÓN «MISIONERA»

Como una característica de Claret, se ha puesto de relieve su sensibilidad para captar el alma popular, su capacidad de entrar en comunión y compenetrarse con el pueblo, fruto de sus dotes de bondad humana y de su celo apostólico²³. Su evangelización no parte de una autosuficiencia de laboratorio, que impone sus métodos y programaciones, sino que partía de

¹⁴ *Doc. Autob.* VII 2.

¹⁵ CF. Informe del marqués de la Pezuela al director general de Ultramar: La Habana, 7 febrero 1854: AHN Ultramar leg. 1662 n. 81.

¹⁶ *Autob.* n. 488-491

¹⁷ *Autob.* n. 685. 118

¹⁸ CRISTOBAL FERNANDEZ, *El Beato...* t.2 p. 427

¹⁹ *Autob.* n. 439-488

²⁰ *Autob.* n. 427

²¹ *Autob.* n. 573-584. 798

²² CRISTOBAL FERNANDEZ, o.c., t.1 p.227

²³ S. DE MONTSONIS, *Un segle de vida catalana* (Barcelona 1961) t.2 p. 786.

una visión de la realidad. Visión que afloraba de los ojos del corazón, inflamado de celo apostólico.

Cuando el P. Claret se asomó al pueblo, lo primero que vio y sintió fue el odio entre hermanos, desencadenado por la cuestión de sucesión al trono, pero que tenía raíces más profundas. Las consecuencias, además de las muertes, incendios y saqueos, eran el espanto, tristezas y disgustos, enfermedades psíquicas²⁴.

Vio que, a pesar de todo, el pueblo conservaba la fe, pero poco iluminada, debido al analfabetismo general y a la falta de catequistas y «catecismos» adecuados²⁵. Este pueblo creyente era pecador porque las «tres concupiscencias» se habían desencadenado por el mismo ambiente apasionado de la guerra²⁶. Por otra parte, los ministros del perdón, influenciados por la pastoral barroca y aun por el jansenismo, aterrorizaban, pero no convertían²⁷. Había también causas sociales que tenían consecuencias negativas para la piedad popular, entre ellas, la industrialización, con todos los problemas de concentración urbana, de injusticias, de reivindicaciones. El mismo, que había experimentado el entusiasmo de la fabricación como técnica y factor de progreso siendo trabajador en una gran fábrica de Barcelona; había constatado también cómo separa del cristianismo cuanto sirve a la codicia, y, por lo mismo, se convierte en opresión²⁸.

Otra conquista de la técnica —el vapor aplicado a los medios de locomoción— iba a influir también a su manera. El ferrocarril hizo posible el transporte de masas antes ancladas al suelo nativo y a las costumbres y a las tradiciones como normas de vida, sin principios más profundos²⁹. Este pueblo analfabeto, de catecismo memorístico, se sentía desorientado ante formulaciones materialmente diversas de las mismas verdades³⁰. Los que sabían leer ya no tendrían tiempo para largas sesiones de, lectura³¹. Tenía que nacer otro estilo literario y otra presentación de los escritos. El vapor podía ser también un medio de evangelización, y así lo usaría Claret en los viajes con la reina³².

Pero el pueblo no era evangelizado en esta situación crítica, porque habían sido suprimidas las órdenes religiosas, los predicadores populares, o, si lo era, no lo era evangélicamente, porque el Evangelio había sido suplantado por otros temas o por una oratoria «campanuda» de lucimiento más que de edificación, o desalentadora por su terrorismo barroco, o demasiado sentimental por el romanticismo.

El pecado social

En Cuba, y también en el sur de España³³, vio las consecuencias sociales de los pecados personales. «En estas tierras [Cuba] hay unos principios de destrucción, de corrupción

²⁴ *Autob.* n. 288.291

²⁵ *Autob.* n.170.171.179

²⁶ *Autob.* n. 285.286

²⁷ Carta al obispo de Vich, 27 septiembre 1848: EC I p.279

²⁸ *Autob.* n. 56-77

²⁹ *Historia general de las civilizaciones* t.6: Siglo XIX (Barcelona 1958) p.28-48.172-185.

³⁰ CLARET, *Unidad de catecismo* (Barcelona 1867) p.4

³¹ *Autob.* n. 312

³² CRISTOBAL FERNANDEZ, o.c., t.2 c.12

³³ *Autob.* n. 717-735; cf. CRISTOBAL FERNANDEZ, o.c., t.1 p.614-618.

y de provocación de la justicia divina»³⁴. Uno de estos principios eran «los ilustrados y docentes del país, en quienes no sólo no hay sombra de religión, sino un desprecio y odio contra ella, que no perdonan medio alguno para imprimir y embeber los mismos sentimientos en el pueblo, que es sumamente dócil y humilde, y fácilmente se deja seducir por la suma ignorancia que hay en el día»³⁵

La esclavitud, o la dominación del hombre por el hombre, era como la culminación de todas las opresiones. «Los propietarios de negros son enemigos de misiones, religión y moralidad»³⁶.

Finalmente, «por la infame conducta observada por los europeos»³⁷ «No aprecian otro Dios que el interés»³⁸. Como consecuencia, la familia está destruida por los divorcios y amancebamientos, y la justicia social, conculcada por el afán de enriquecerse³⁹.

Las ideologías

En la última época de Cuba y en los años de Madrid, Claret se dio cuenta de que había aparecido un nuevo signo de destrucción: las ideologías ateas. El idealismo alemán, con el panteísmo de Hegel; el positivismo inglés, el enciclopedismo, el racionalismo de Renán, el materialismo marxista: éstas eran de verdad las tinieblas que vagaban por los aires, y que iban a influir en el mundo más que el liberalismo⁴⁰. Era la lucha definitiva del hombre contra Dios, era la existencia misma de la fe la que estaba en juego. San Antonio María Claret tuvo conocimiento de esta realidad no sólo por la lectura y el estudio, sino a nivel de oración y comunicación sobrenatural⁴¹.

Por otra parte, el protestantismo, por la eficacia proselitista de algunas de sus sectas, seguía turbando al pueblo sencillo, no preparado para defenderse, y resistía más por un instinto interior que por una doctrina iluminada⁴².

IV. LA EVANGELIZACIÓN COMO RESPUESTA

La visión de los males del mundo, nacida de su corazón bueno y sensible y de su celo apostólico, provocaba en él una reacción activa tanto a nivel de su carácter como a nivel de su vocación de apóstol, y se extrañaba de que no produjera en los demás —sacerdotes, religiosos o seglares— el mismo efecto⁴³.

³⁴ Carta al P. Esteban Sala, 4 noviembre 1852: EC 1 p. 704-705

³⁵ Carta del P. Pedro García, S.I., cit. por CRISTOBAL FERNANDEZ, o.c., t.1 p.616.

³⁶ Carta al P. Esteban Sala, o.c., p.705

³⁷ Carta al P. Pedro García, S.I., o.c., 616

³⁸ Carta al P. Esteban Sala, o.c., p.705

³⁹ CRISTOBAL FERNANDEZ, El Beato... t.1 p. 761-803

⁴⁰ DANIEL ROPS, *L'Église des Révolutions* (Paris 1960) p. 573.

⁴¹ Autob. n. 685; Ejercicios 1865; cf. CRISTOBAL FERNANDEZ, *La Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (1849-1912)* Madrid 1967) p. 374

⁴² CLARET, *Antídoto contra el contagio protestante* (Barcelona 1862)

⁴³ Autob. n. 13

Para hacer frente a los males del mundo, el P. Claret, misionero, no encontraba remedio más eficaz que la evangelización: «La palabra divina sacó de la nada todas las cosas. La palabra divina de Jesucristo restauró todas las cosas. Jesucristo dijo a los apóstoles: *Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación*»⁴⁴. Y hacía suya una cita de Donoso Cortés: «La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en toda, su plenitud la gran palabra católica»⁴⁵.

La evangelización del pueblo

Para evangelizar al pueblo, el P. Claret, lleno de sentido humano y de amor evangélico, hizo llegar a él la palabra salvadora por las formas tradicionales y sentidas; ante todo, por las «misiones populares»⁴⁶. Nacidas en la época de la Reforma, tuvieron su desarrollo y sistematización en los siglos XVII y XVIII. Su influencia fue extraordinaria en toda Europa⁴⁷. Pero Claret intentó dar a estas misiones una nueva orientación. «La temática principal de las misiones populares era herencia de la piedad barroca: novísimos en plan más bien terrorista, brevedad de la vida, vanidad de las cosas temporales, el pecado y sus consecuencias, explicación casuística de los mandamientos, preparación de la confesión y comunión»⁴⁸. El, sin dejar de ser de su tiempo, tenía una nueva sensibilidad. Balmes ha notado la diferencia, y escribe: «En el púlpito jamás habla de teatros. Tampoco de herejías. Ni de filósofos ni de impíos. Supone siempre la fe... Poco terror, suavidad en todo. Nunca ejemplos que den pie al ridículo. Los ejemplos, en general, de la Escritura. Hechos históricos profanos. Nunca oposiciones y cosas semejantes. Habla del infierno, pero se limita a lo que dice la Escritura. Lo mismo en el purgatorio. No quiere exasperar ni volver locos. Siempre hay una parte catequística»⁴⁹. También la notó un periodista de La Habana: «Habla del infierno y encarece el dolor inconcebible del pecador al verse privado para siempre de la presencia de Dios, sin los horrores de los miembros chirriantes en las calderas de plomo derretido y sin los envenenados arpones que desgarran los tejidos con ensangrentada carnicería. Sus palabras son de conciliación y de consuelo; jamás abandona al auditorio en la tempestad sin que el arco iris de paz haya aparecido en el horizonte; nunca desciende de la cátedra sagrada sin haber dejado a las almas en la dulce expectación de la esperanza, sin haberles prodigado los consuelos de la misericordia divina»⁵⁰.

Para evangelizar al pueblo usó Claret la cultura del pueblo: sencillez, claridad, comparaciones y semejanzas⁵¹. Otro periodista de Madrid calificaba de bíblica su elocuencia: «De sus labios no se desprende una sola frase que tienda a esa grandilocuencia enfática, tan aclimatada en nuestros días; ni revele pretensiones de orador aventajado, ni trasluzca propensión a ostentar dotes ni privilegios de esos que son tan apreciados entre los hombres»⁵².

⁴⁴ *Autob.* n. 450

⁴⁵ *Autob.* n. 450

⁴⁶ S. DE MONTSONIS, *Un segle de vida catalana* (Barcelona 1961) I p. 458.

⁴⁷ CASIANO FLORISTAN, *Teología de la acción pastoral*: BAC (Madrid 1968) p. 334

⁴⁸ BALDOMERO JIMENEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*; BAC, *Historia de la Iglesia en España* (Madrid 1979) t.5 p.413.

⁴⁹ IGNACIO CASANOVAS, *Balmes: la seva vida, el seu temps, les seves obres* (Barcelona 1932) II p. 64.

⁵⁰ Cit. por CRISTOBAL FERNANDEZ, o.c., t.1 p.341

⁵¹ *Autob.* n. 222.297-299

⁵² Cf. CRISTOBAL FERNANDEZ, O.C., T1 P. 343.

La credibilidad de su predicación estaba avalada por la unción del Espíritu, el celo de su caridad y la coherencia de su vida con el mensaje que proclamaba. Además, por el desinterés y dedicación total, sin descanso ni compensaciones. En los siete años de evangelización en Cataluña dio misión en unas 150 localidades, ya en las capitales de provincia, ya en los pueblos más alejados de montaña; siempre a pie, siempre vigilado por el Gobierno, porque les daba miedo la multitud de gentes que se reunían, y por el prestigio universal temían un levantamiento general⁵³. En los quince meses que pasó en Canarias predicó todos los días, ya en las misiones, ya en ejercicios. En Cuba recorrió la diócesis cuatro veces en visita pastoral, visitas que eran verdaderas misiones. En Madrid, además de los viajes reales, en los que predicaba incesantemente, aprovechaba la estancia en los reales sitios para dar misiones en los pueblos vecinos. Desterrado, predicó en París. Y en Roma, Padre del concilio Vaticano 1, no se dispensó de enseñar catecismo a los niños y a los soldados y de dar conferencias a seminaristas y religiosos.

«Yo me atrevo a afirmar —dijo el cardenal Gomá— que la predicación del P. Claret contribuyó más a la restauración de la fe y de la piedad del pueblo y de las virtudes sacerdotales de los ministros del Señor que todos los medios ordinarios de iluminación y santificación de las almas. Porque no hay nada que remueva más profundamente los pueblos que estas ráfagas de divinidad que sobre ellos hacen pasar los hombres verdaderamente poseídos del Espíritu de Dios»⁵⁴.

Pero además de los medios tradicionales, como las misiones populares, el P. Claret usó formas nuevas: ejercicios, publicaciones, bibliotecas populares y parroquiales. Especialmente por el uso de la prensa, Pío XI dio a Claret el título de apóstol moderno: «Decimos moderno en razón de la objetividad de los medios y métodos adoptados, que la antigüedad no tuvo ni conoció, y que en nuestros días representan una parte tan importante y eficaz de nuestra vida»⁵⁵.

«No todos pueden oír la divina palabra —escribe el P. Claret—, pero todos pueden leer u oír leer un buen libro»⁵⁶. Esto le movió a escribir hojas volantes, opúsculos, libros, robando el sueño a la noche. Para que las ediciones fueran verdaderamente económicas y a precios populares, fundó, con el canónigo Caixal, la Librería Religiosa, que sólo en sus primeros diecinueve años de existencia editó 9.569.800 ejemplares⁵⁷.

En Cuba repartió gratuitamente 200.000 libros⁵⁸. En Madrid fundó las bibliotecas parroquiales. Antes de morir, hasta en Roma y en Fonfroides continuó el apostolado de la palabra escrita. Procuraba que en cada casa hubiera el *Catecismo explicado*⁵⁹, para iluminar la fe de la familia; un *Camino recto*⁶⁰, para facilitar la piedad, y los *Avisos*⁶¹ a todos, para fomentar la santificación de cada uno según su propio estado.

⁵³ EUFEMIA FORT I COGUL, *Itinerari de Sant Antoni Maria Claret per Catalunya* (Barcelona 1970); *Autob.* N. 458

⁵⁴ ISIDRE GOMÁ, Panegiric del Beat Pare A. M. Claret (Barcelona 1934) p. 16

⁵⁵ Pío XI: L'Osservatore Romano, 7 enero 1926

⁵⁶ *Autob.* n. 310

⁵⁷ Cf. JUAN MANUEL LOZANO, *Un gran apóstol de la prensa* (Madrid 1963) p. 44

⁵⁸ *Tesoro de Barriosuso* n. 728 II p. 1583

⁵⁹ *Autob.* n. 323.476; cf. *Bibliografía*.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Autob.* n. 325

Para hacer frente al naciente humanismo ateo a nivel popular, publicó las *Tardes de verano*⁶² y el *Ferrocarril*⁶³, difundiendo, por medio de opúsculos, las devociones que más se oponían a estas ideologías: el trisagio, contra el panteísmo; la misa, contra la negación de la divinidad de Jesucristo; el rosario, como la incorporación de las vicisitudes de la vida en los misterios de Cristo y María, contra la concepción materialista de la existencia⁶⁴.

Evangelización y promoción humana

San Antonio María Claret evangelizó siempre en contacto vivo con el pueblo: «Como siempre iba a pie, me juntaba con arrieros y gente ordinaria»⁶⁵. Ni en Cuba ni en Madrid se dejó aislar por la dignidad episcopal. Por esto, su evangelización respondía a las necesidades reales y con medios adecuados. Como hemos dicho, en Cuba percibió más claramente las consecuencias sociales de los pecados personales, y, por lo mismo, una conversión a la vida cristiana llevaba consigo consecuencias sociales positivas. Ha dicho el papa Pablo VI que entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen lazos muy fuertes antropológicos, teológicos y evangélicos⁶⁶. Claret vio la unión entre evangelización y promoción principalmente desde la caridad apostólica. En su tiempo, la diferencia entre ricos y pobres se consideraba como un hecho de providencia contra el cual no se podía luchar; había que contentarse con suavizar los contrastes⁶⁷. A los ricos había que predicar que fueran justos y caritativos con los pobres, y a los pobres, que fueran austeros y trabajadores. Los evangelizadores del siglo XIX no tenían el respaldo de una doctrina social, ni de una crítica científica, ni de una sensibilidad de justicia social como la que poseemos hoy.

Claret no se contentó con denunciar, desde el púlpito y los escritos, los pecados de los ricos y de los pobres, sino que puso en práctica unos medios que eran *modernos* en su tiempo. Escribió un par de libros de agricultura⁶⁸ para la promoción de los obreros del campo en el aspecto técnico y humano-cristiano. Organizó una granja modelo y creó las cajas de ahorros para facilitar los medios de trabajo, «porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son hombres virtuosos; de otra manera, se envilecen»⁶⁹. En su Reglamento hace ver la ilación entre las cajas y lo que había enseñado, de palabra y por escrito, para conservar las buenas costumbres, elevar la moralidad pública y fomentar la agricultura y las artes mecánicas⁷⁰. Las ganancias liquidadas se tenían que invertir en *dote* para doncellas pobres y ayuda a las viudas. También procuró que funcionara en la cárcel una escuela de artes y oficios, «porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente»⁷¹.

También en Cuba libró una gran batalla a favor de la familia, deshecha por la interpretación abusiva de las Leyes de Indias, por el divorcio y el amancebamiento»⁷².

⁶² *Autob.* n. 799; cf. *Bibliografía*

⁶³ Cf. *Bibliografía: El ferrocarril* p. 171.179

⁶⁴ *Autob.* n. 695

⁶⁵ *Autob.* n. 461

⁶⁶ *Evangelii Nuntiandi* n. 31

⁶⁷ *Constituciones CMF* 1875 n. 93

⁶⁸ *Autob.* n.568

⁶⁹ *Autob.* n.569

⁷⁰ JOSE MARIA CILLER, *El ahorro en las cajas de ahorro benéficas y en doctrina social de la Iglesia* (Madrid 1971) p. 25-35

⁷¹ *Autob.* n.571

⁷² CRISTOBAL FERNANDEZ, *El Beato...* t.1 p. 790-798

Evangelización y esclavitud

La evangelización de los esclavos era más difícil, por la oposición de los dueños de las haciendas y por los negreros⁷³. Claret se empeñó en una acción a nivel de personas. Una acción social eficaz por la emancipación transcendía, por su complejidad, las posibilidades de un arzobispo. Inglaterra estaba a favor de la emancipación, pero ni con su poder de gran potencia la logró en Cuba por las interferencias de Estados Unidos. Los Estados del Sur querían la anexión de Cuba para asegurar el puesto que les correspondía en la Confederación, en cuanto que por este medio podían «reforzar el poder de la esclavitud como elemento de control político»⁷⁴. Por su parte, los negreros de Cuba eran favorables a la anexión como medio de salvar sus intereses. Sobre todo cuando el marqués de la Pezuela expidió un decreto muy enérgico, el 26 de diciembre de 1853, contra la trata de esclavos. Para preparar la aceptación de este decreto por la opinión pública, el gobernador inspiró una serie de artículos en el *Diario de la Marina* en los que se alababa al arzobispo P. Claret por su oposición a la trata⁷⁵. Por esta oposición, los esclavistas-anexionistas intentaron envenenar al Santo⁷⁶.

Evangelización y política

El P. Claret, misionero, afirma una y mil veces que no se quiere meter en política. Sin embargo, su evangelización tenía consecuencias políticas, y los partidos hubieran querido instrumentalizarla a su favor en un sentido o en otro. Por lo que se refiere a la predicación en Cataluña, declaró el anarquista Jaime Brossa: «Antes de la aparición del P. Claret, Cataluña estaba madura para el indiferentismo... De no haber existido el P. Claret, Cataluña habría comprendido el mensaje de la revolución»⁷⁷. Durante la permanencia en Cuba, los esclavistas-anexionistas «decían que les hacía más daño con su predicación el arzobispo de Santiago que todo el ejército»⁷⁸. Carr afirma que la intensificación del catolicismo español, debida en gran parte a la predicación del P. Claret, «por útil que fuera como elemento de cohesión social, embarazó y dividió el liberalismo»⁷⁹. Pío IX sintetizó la conducta de Claret de esta manera: «Vi a Mons. Claret, y reconocí en él un digno eclesiástico, un hombre todo de Dios, y aunque ajeno a la política, con todo, experimentó bastante las intemperancias de la misma política y la malicia de los hombres que son católicos sólo de nombre»⁸⁰. «Como fuente y cabeza del catolicismo político, el P. Claret se convirtió en blanco predilecto de los ataques radicales y liberales»⁸¹.

V. LOS EVANGELIZADORES

Claret descubrió que el pueblo no era evangelizado, y la Palabra no producía las maravillas de conversión de la sociedad como lo había hecho en otros tiempos porque faltaban

⁷³ *Ibíd.*, p. 763-765

⁷⁴ HUGH THOMAS, *Cuba, la lucha por la libertad* (Barcelona 1973) I p. 295.

⁷⁵ *Ibíd.* P. 293

⁷⁶ *Autob.* n.524

⁷⁷ MANUEL BRUNET, *Actualidad del P. Claret* (Vich 1953) p.39

⁷⁸ *Autob.* n.524

⁷⁹ RAYMOND CARR, *España. 1808-1939* (Barcelona 1970) p. 281

⁸⁰ Cf. JULIO GORRICHIO, *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España: Archivium Historiae Pontificiae* 4 (1966) 313

⁸¹ RAYMOND CARR, o.c. p. 280

evangelizadores de vida evangélica auténtica y que estuvieran animados de celo verdaderamente apostólico⁸². En la oración pedía al Señor que suscitara estos evangelizadores, y él procuraba colaborar a la acción del Espíritu por medio de los ejercicios espirituales a los seglares y a los sacerdotes⁸³.

Poco a poco, el Espíritu Santo fue llevando a Claret a ser mediación de gracia misionera para los demás, principio de identificación vocacional, persona englobante, o sea, le dio el carisma de fundador no sólo de asociaciones de oración y acción apostólica, sino de verdaderas familias de Dios en la Iglesia, o, por decir mejor, de una dilatada familia nacida de su experiencia espiritual, de su doctrina —de su lectura carismática del Evangelio—, de su organización.

San Antonio María Claret fomentaba el apostolado asociado no sólo por la eficacia y las ventajas de la asociación, sino por el testimonio y fuerza de la caridad fraterna vivida en comunión de vida en diferentes grados⁸⁴.

La organización de base fue la Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, para la conversión de los pecadores⁸⁵. Asociación popular y universal; de ella fueron saliendo grupos más especializados o por la intensidad de la vida evangélica comprometida o por la calidad del apostolado. De esta cofradía nació la Hermandad (1847), que integraba sacerdotes y seglares. Los sacerdotes se dedicarían principalmente a la predicación de misiones y ejercicios. Los seglares, a escribir y difundir libros, a la pacificación de las familias, unión de los matrimonios, rehabilitación de las mujeres perdidas, caridad con los enfermos, encarcelados, pobres, ancianos, huérfanos y viudas. Una sección importante de esta Hermandad eran las «diaconisas», mujeres que, además de cumplir con las obligaciones de su estado, se dedicaban especialmente al catecismo, a la enseñanza y a la caridad, junto con el testimonio de una vida cristiana irreprochable. Esta participación activa de las mujeres en el apostolado encontró la contrariedad del metropolitano de Tarragona⁸⁶.

Claret promovió también la virginidad consagrada en el mundo, ya que los tiempos no favorecían la vida claustral; pero además como verdadera vocación cristiana de vida evangélica seglar. De este movimiento ha nacido el instituto secular Filiación Cordimariana⁸⁷.

El 16 de julio de 1849 fundó la Congregación de Misioneros llamados Hijos del Corazón de María, que deberían ser sus continuadores en la evangelización universal, no sólo para renovar la fe y la vida cristiana en la Iglesia establecida, sino también para suscitar, por la evangelización, la Iglesia allí donde Cristo no hubiere sido aún anunciado. Misioneros enviados, como los Apóstoles, a anunciar el Evangelio a toda criatura, pero también viviendo en vida verdaderamente apostólica⁸⁸. Para suplir a los predicadores regulares se formaron algunas congregaciones sacerdotales, pero ninguna llevó tan adelante el empeño de vida apostólica, sancionada después con los votos públicos simples.

⁸² Carta al nuncio, 12 de agosto 1849: “Viendo la grande falta que hay de predicadores evangélicos y apostólicos en nuestro territorio español...” (EC I p. 305)

⁸³ Autob. n.307: “No pocos han salido [de los ejercicios] muy celosos y fervorosos predicadores”.

⁸⁴ JOSE MARIA VIÑAS, *San Antonio María Claret y la piedad de Cataluña*: Analecta Sacra Tarraconensis 28 (1955) 493

⁸⁵ PEDRO BRETRANS, *Dos cédulas históricas*: Boletín CMF Cataluña, núm. Ext. (1949) p. 56-58; JOSE MARIA CANAL – JOAQUIN MARIA ALONSO, *La Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias* (Madrid 1959) p. 160-167.

⁸⁶ CRISTOBAL FERNANDEZ, *La Congregación de los Misioneros...* (Madrid 1967) p. 91

⁸⁷ ISMAEL TORRES, *Filiación Cordimariana* (Madrid 1960)

⁸⁸ *Autob. n. 488-491: Constituciones CMF 1857, 1865, 1870*

Esta evangelización «itinerante» debía ser complementada por el cultivo continuo de la renovación iniciada. A este fin, Claret pensó en un instituto de clérigos seculares de vida común sin votos, al servicio estable de la diócesis, «y son los que poseen los oficios, beneficios, curatos, canonicatos, dignidades, profesorados»⁸⁹.

La primitiva Cofradía había posibilitado la Hermandad, y de la Hermandad había nacido esa familia o ejército del Corazón de María, integrado a manera de tres órdenes, con una complementariedad de dones y funciones: sacerdocio profético y vida religiosa, sacerdocio sacramentalizador y de régimen y apostolado secolar con o sin consagración en el mundo. Entre estos órdenes había unión de gracia y de caridad, pero no estaban organizados en dependencia jerárquica unos de otros⁹⁰. La revolución del 68 interrumpió, quizás, un ulterior desarrollo que podía haber llevado a una coordinación o programación común.

Alrededor de este núcleo fundamental suscitó otras asociaciones para la evangelización, como la Hermandad de la Doctrina Cristiana⁹¹, y otras con carácter más moderno, como la Hermandad Espiritual de Buenos Libros⁹², y, sobre todo, la Academia de San Miguel⁹³. Tenía por fin responsabilizar a los seculares en el apostolado especializado. Los socios se dividían en tres grupos: los literatos, los artistas y los propagandistas. «Anudados entre sí, los académicos procurarán vivir con la sencillez de los primeros cristianos, sin que haya entre ellos más que un corazón y una alma sola»⁹⁴.

La experiencia episcopal de Cuba le hizo vivir la Iglesia como cuerpo místico del Señor y como misterio y sacramento de salvación. Por esto procuró con la palabra misionera influir en sus hermanos de episcopado hacia un plan de acción pastoral de conjunto⁹⁵. Promovió la formación de buenos sacerdotes con sus escritos⁹⁶, y con el seminario interdiocesano de El Escorial⁹⁷. Vio que la Iglesia no se tenía que apoyar en las autoridades civiles, sino en su propia fuerza interior⁹⁸. Por esto promovió la educación de la juventud con sus escritos⁹⁹ y ayudando a fundar congregaciones dedicadas a la enseñanza¹⁰⁰, hasta estimuló a sus misioneros a ampliar la catequesis con la educación cristiana integral, diciéndoles que era el mayor bien que podían hacer a la Iglesia¹⁰¹.

⁸⁹ CLARET, *Reglas del Instituto de los clérigos seculares que viven en comunidad* (Barcelona 1864), prólogo

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ Carta al obispo de Vich, 20 de agosto 1849: EC I p. 307; Autob. n. 560

⁹² CRISTOBAL FERNANDEZ, *El Beato...* t.1 p. 495. Se fundó en 1846.

⁹³ Autob. n. 581.332.701

⁹⁴ JESUS BERMEJO, *El apóstol claretiano secolar* (Barcelona 1979) p. 155; CLARET, *Plan de la Academia de San Miguel* (Barcelona 1859)

⁹⁵ *Apuntes de un plan para conservar la hermosura de la iglesia y preservarla de errores y vicios* (Madrid 1859).

⁹⁶ *El colegial o seminarista instruido* (Barcelona 1861) 2 vols.; *Carta pastoral al clero* (Santiago de Cuba 1852); *La vocación de los niños* (Barcelona 1864); Autob. n.326

⁹⁷ *El seminario y colegio de San Lorenzo del Escorial* (Madrid 1863) Autob. n. 869-872.

⁹⁸ RAYMOND CARR, *España. 1808-1939* (Barcelona 1970) p.444: “El espíritu evangélico, revivido por el P. Claret es el último cuarto de siglo, se dedicó a la organización eficaz de la piedad existente, en un intento de conservar, mediante la presión y el poder sociales y, sobre todo, mediante una educación católica, la fe, cuya protección no podía ya ponerse en manos del Estado, La religión formal no resulta suficiente cuando podía perderse la batalla”

⁹⁹ *La colegiala instruida* (Barcelona 1863); *La cesta de Moisés* (Barcelona 1846)

¹⁰⁰ Religiosas de María Inmaculada – Misioneras Claretianas, Adoratrices, Carmelitas de la Caridad.

¹⁰¹ Carta al P. José Xifré; 16 julio 1869: EC II p. 1406

VI. «HE CUMPLIDO MI MISIÓN»

Un año antes de morir escribía confidencialmente desde Roma: «Se puede decir que ya se han cumplido los designios que el Señor tenía sobre mí»¹⁰² «Me parece que ya he cumplido mi misión: en París y en Roma he predicado la ley de Dios. En París, como en la capital del mundo, y en Roma, capital del catolicismo. Lo he hecho de palabra y por escrito. He observado la santa pobreza»¹⁰³. Los destinatarios de estas cartas estaban al corriente de lo que el Santo llama idos designios de Dios sobre mí», «mi misión». En los años 185 y 1859 extendió una nueva apertura de su misión en la Iglesia por medio del signo del águila y del ángel del Apocalipsis¹⁰⁴. Las palabras que cita en la *Autobiografía* están tomadas del comentario de Cornelio a Lapide, según el cual el águila significa un santo y celestial profeta enviado por Dios, el cual volará o correrá con gran velocidad por la tierra y anunciará los grandes castigos que se acercan¹⁰⁵ El mismo signo, aunque mis explicito, es el del ángel, en el cual Claret se ve seguido por sus misioneros como el eco de su voz y ungidos por el Espíritu con la misma unción profética para evangelizar a los pobres y a los de corazón contrito.¹⁰⁶La predicación en París y Roma era como una anticipación simbólica y profética de lo que él como fundador realizaría en la Iglesia.

La voz de Claret, que comenzó a proclamar tímidamente el Evangelio en el púlpito de una pequeña iglesia de montaña, se fue agrandando como rugido de león, y se dejó oír en Cataluña entera, Canarias, Cuba, España toda, París y Roma. Sus hijos los misioneros continúan y continuarán amplificándola, como un trueno, por África y Asia. La palabra de Claret, que comienza por una hoja volante, se acrece como un vendaval de millones de hojas que alcanzan los campos y las ciudades.

Su primer método de misionar¹⁰⁷ se convierte en una pastoral de obispos a dimensión de la Iglesia universal¹⁰⁸. El grupito de niños de la catequesis de Sallent se ha convertido en un auditorio de millares de niños en cuatro continentes.

Los cinco sacerdotes que en 1849 se comprometieron a vivir evangélicamente para poder anunciar el Evangelio apostólicamente, se han convertido en millares de misioneros que van prolongando, en el tiempo y en el espacio, el seguir más de cerca a Jesucristo, representando su vida de consagración al Padre en la evangelización.

El santo obispo Corcuera anticipó la ordenación sacerdotal de Claret porque veía en él algo extraordinario¹⁰⁹. En efecto, era un seminarista diocesano, pero de corazón para todo el

¹⁰² Carta a la M. Antonia París, 21 julio 1869: EC II p. 1411

¹⁰³ Carta a D. Paladio Currius, 2 octubre 1869: EC II p. 1423

¹⁰⁴ *Autob.* n.685.686; *Luces y Gracias* 1859, 23 septiembre.

¹⁰⁵ Ap. 8,13; Comentaría in Apocalypsin (Amberes 1672) p. 167-168: “Cuarto... aptissime Ribera per aquilam hanc intelligit aliquem sanctus et coelestm prophetam, quem Deus in fine mundi excitabit, ut hominibus toto orbe existentibus praenuntiet seuentes tres plagas, atque Antichristi adventum imminere. Unde volabit per médium caelum, id est, celerrime per mediam terram discurret, ut praedicet graviora instare impiis supplicia, ni vital mutent;... Vae... terrenis et mundanis, qui corde affectu habitant in terra, imo eidem prorsus affixi sunt” (el subrayado es mío para ver la cita contraída en *Luces* y en la *Autob.*)

¹⁰⁶ *Autob.* n.687

¹⁰⁷ *Método de misionar en las aldeas o campos y arrabales de las ciudades* (Santiago de Cuba 1857)

¹⁰⁸ *Apuntes de un Plan...* (Madrid 1857) *San Antonio María Claret*

¹⁰⁹ FRANCISCO DE ASIS AGUILAR, *Vida...* p. 414.

mundo¹¹⁰. La “discreción” del obispo fue certera, porque Claret fue siempre extraordinario: un niño que ya es apóstol¹¹¹; obrero precozmente técnico y de extraordinarias relaciones humanas con los obreros¹¹²; párroco a quien le cae estrecha la parroquia¹¹³; misionero, pero a la apostólica en el más riguroso sentido de la palabra y de las exigencias evangélicas¹¹⁴; obispo misionero, o, más bien, misionero obispo, que no quiere ser príncipe de la Iglesia, sino servidor de todos, recorriendo caminos imposibles, como las cuchillas de Baracoa, para llegar a todos¹¹⁵. Confesor de la reina nada cortesano y evangelizador nacional¹¹⁶; Padre del concilio con cicatrices de mártir¹¹⁷ y catequista trastiberino¹¹⁸. Muere no como mueren los obispos, sino como los pobres y los misioneros: en la hospedería de un monasterio y acechado hasta el último momento; sin funeral de dignatario, sino de pobre desterrado¹¹⁹. El Señor le hizo extraordinario para que pudiera cumplir la misión extraordinaria que le había confiado: conservar y defender la belleza de la Iglesia para que ésta pudiera anunciar el Evangelio a todos de una manera convincente y creíble.

JOSÉ MARÍA VIÑAS, CMF.

¹¹⁰ *Autob.* n. 120

¹¹¹ FRANCISCO DE ASIS AGUILAR, o.c., p. 15: “Fue apóstol antes que hombre”.

¹¹² *Autob.* n. 31.33.34.62.63

¹¹³ *Autob.* n.106-111

¹¹⁴ *Autob.* n. 130.135.192-467

¹¹⁵ *Autob.* n. 538-544

¹¹⁶ *Autob.* n.637-641

¹¹⁷ *Doc. Autob.* XV; discurso sobre la infalibilidad

¹¹⁸ *Propósitos* 1869: examen particular 3

¹¹⁹ JAIME CLOTET, *Resumen de la admirable vida del Exmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio Maria Claret y Clará* (Barcelona 1882) p. 118-119